

Dossier de prensa

22/06/2023 – 29/06/2023



NOTICIAS

[Jueves, 22 de junio de 2023](#)

José E. Boscá

Sánchez mezcla datos reales con previsiones en su gráfico sobre la hucha de las pensiones. Declaraciones en *Newtral* ([enlace](#)).

Antoni Cunyat

¿Serán las pensiones sostenibles? Declaraciones en *Diari de Tarragona* ([enlace](#)).

Joaquín Maudos

Sector agroalimentario español: potencia productora y exportadora pese a la inflación. Declaraciones en *Diario de Almería* ([enlace](#)).

La productividad del sector agroalimentario español, un 32% mayor que la media de la Unión Europea. Declaraciones en *El Economista* ([enlace](#)).

El agro aporta más de 110.100 millones de euros a la economía española, según Cajamar. Mención al informe sobre el sector agroalimentario en *La Vanguardia* ([enlace](#)).

[Viernes, 23 de junio de 2023](#)

Joaquín Maudos

El sector agroalimentario aporta más de 110.100 millones a la economía en un año marcado por la inflación. Mención al informe Cajamar sobre el sector agroalimentario en *ON Economía* ([enlace](#)).

La renta de las cadenas alimentarias crece un 6% mientras la de los agricultores cae un 1,2%. Mención al informe Cajamar sobre el sector agroalimentario en *Levante* ([enlace](#)).

[Sábado, 24 de junio de 2023](#)

José E. Boscá

España, a la cola de la productividad del trabajo: está a diez puntos de la eurozona. Declaraciones en *Economía Digital* ([enlace](#)).

Santiago Carbó

Un importante semestre por delante. *Diario de Sevilla* (PDF).

Domingo, 25 de junio de 2023

Rafael Doménech

Frank Rainieri: «Lo que para unos es crisis para otros es oportunidad». Declaraciones en *El Mundo* ([enlace](#)).

Martes, 27 de junio de 2023

Santiago Carbó

La historia y los miedos. *El País* (PDF).

Joaquín Maudos

La banca abre oficinas en la C. Valenciana por primera vez desde la crisis de 2008. Declaraciones en *Levante* ([enlace](#)).

La banca llevó el acceso al efectivo a 300 nuevos municipios de la España rural en 2022. Declaraciones en *Levante* ([enlace](#)).

Miércoles, 28 de junio de 2023

Joaquín Maudos

Objetivo: llevar la banca a todas las zonas rurales. Tribuna en *Cinco Días* ([enlace](#)).

ANÁLISIS

● España asumirá la Presidencia de la Unión Europea 13 años después ● Se trata de una oportunidad crucial para que el Gobierno ejerza influencia y promueva una agenda ambiciosa

Un importante semestre por delante

SANTIAGO CARBÓ VELARDE

Catedrático de Análisis Económico de la Universidad de Valencia y director de Estudios Financieros de Funcas



El segundo semestre de 2023 ha generado grandes expectativas al coincidir con la presidencia española de turno de la Unión Europea. No se da desde 2010. Con la ampliación de la UE de la última década y a pesar del Brexit (la salida del Reino Unido), cada vez toca con una frecuencia menor, 13 años más tarde. Todos los preparativos –y eco en medios de comunicación– parecen pocos, porque la reputación y prestigio de España como gestor europeo está en juego. A pesar de los titubeos de la UE en las dos últimas décadas, sigue habiendo mucho por hacer. Por otro lado, y desde una diferente perspectiva, a escala macroeconómica, el segundo semestre tiene un lugar muy importante en la transición de la economía: la recesión en la zona euro, que aún no ha llegado a España, se empezará a notar. De hecho, parece que se ha comenzado a sentir en las últimas semanas. Es un contexto en el que además la inflación no ha desaparecido, y puede de hecho repuntar. A esas dos líneas de análisis se dedica este artículo.

Comenzando con el semestre europeo, se debe destacar la relevancia de la presidencia española, a pesar del desafío de tener elecciones generales el 23 de julio y un gobierno recién elegido. Esta oportunidad ofrece a España un escenario crucial para ejercer influencia y promover una agenda ambiciosa en el contexto europeo. Ha faltado en algunas ocasiones y llega en un momento en el que se está recibiendo un importante flujo de fondos de la UE. Hay que visibilizar y posicionarse en un entorno de cambio de modelo de productividad. La agenda que impulsará España en estos meses debe tener la impronta de los te-

mas estratégicos para nuestro país. Viene después que Europa haya lidiado con varias crisis, tras la pandemia y la guerra de Ucrania.

La continua lucha por la competitividad es uno de los temas centrales de esta Presidencia. Europa enfrenta el desafío de mantener su posición competitiva frente a mercados emergentes con una reestructuración geopolítica en curso. Para España, esto implica implementar proyectos de transformación que impulsen la innovación y la digitalización, así como aprovechar al máximo los fondos de recuperación Next Generation para promover el crecimiento económico y fortalecer la competitividad.

Los temas financieros serán críticos también. Dar algún paso adelante en la Unión Bancaria, donde sigue sin existir un seguro único de depósitos, sería muy positivo. La visión española tiene mucho que decir. El diseño del euro digital también tendrá un papel de gran relevancia. Es importante que se diseñe sin que genere distorsiones a los mercados de ahorro y crédito.

Por otra parte, debemos ser conscientes de que la transición energética, aunque es esencial para abordar el cambio climático, plantea dificultades y costes a corto plazo. España deberá promover la reforma del mercado eléctrico europeo, con alternativas sostenibles y reduciendo la dependencia del gas ruso. Sin embargo, es fundamental garantizar que esta transición sea justa y equitativa. Esto implica proteger a los sectores más vulnerables y garantizar la creación de empleos verdes para los trabajadores que se vean afectados por la transición energética. Además, la Presidencia española deberá impulsar el relanzamiento de las relaciones entre la UE y América Latina, una región estratégica que ha sido aprovechada por otras potencias, como China. España, con su relación histórica y culturalmente cercana con América Latina, debe relanzar una alianza estratégica renovada.

Tras el impacto de la pande-



mia, la inflación y la guerra de Ucrania sobre la economía y las cuentas públicas, la reforma de las normas fiscales de la Unión Europea se encuentra entre los desafíos de la Presidencia española. Los equilibrios presupuestarios deben ir volviendo, a pesar de la “tranquilidad” de los mercados de deuda. Asimismo, es fundamental luchar contra

Transición energética, unión bancaria y reglas fiscales serán algunos de los temas clave

los paraísos fiscales dentro de la UE y promover una armonización que ponga fin al dumping fiscal, donde algunas empresas tributan en países con reglas fiscales más laxas. En suma, una agenda con muchos objetivos y en las que la reputación de España como gestor europeo está en juego.

En cuanto a la evolución macroeconómica, hay gran interés por lo que pasará en los próximos seis meses. La primera mitad de 2023 han traído noticias mixtas –tirando a positivas– para la economía española. La inflación ha ido bajando hasta el 3,2% de mayo, y la media anual para 2023, según las últimas previsiones será de 3,2% también, algo mejor de lo anteriormente previsto. En paralelo, la actividad económica está creciendo más allá de lo estimado hace medio año –aunque mucho menos que en 2022, año en el que se creció un 5,5%–, y la última estimación del Banco de España es que se crezca 2,3%, que mejora significativamente anteriores pronósticos. Además, se están logrando en este semestre los niveles pre-pandemia de PIB. Es un crecimiento más basado en componentes “sanos” como las exportaciones, y no tanto en el consumo privado. Hay algunos matices que apuntar. El primero es que el mismo Banco de España ha detectado un debilita-

miento de la economía en las últimas semanas, en paralelo al encarecimiento de tipos de interés. Asimismo, si bien es cierto que el mercado de trabajo ha resistido bien en los últimos años, parece muy difícil bajar de los dos dígitos la tasa de desempleo, incluso con crecimiento económico. Un problema crónico de la economía española que no termina de corregirse.

Los riesgos de los próximos meses estarán vinculados a las decisiones del BCE. Continuar con subidas de tipos –como se espera para julio–, cuando la zona euro ya ha entrado en recesión, es una estrategia arriesgada y que puede despertar muchas críticas. Hay que esperar, pero probablemente la economía española se vea afectada negativamente por la recesión del bloque y por el encarecimiento financiero que puede continuar. Aun así, será un año en el que nuestra economía se comportará mejor pero que mantendrá sus problemas estructurales.

ECONOMÍA Y TRABAJO

El FMI pide a los bancos centrales firmeza contra la inflación

“Está costando demasiado recuperar el objetivo de precios”, advierte la número dos

AMANDA MARS. **Sintra** El Fondo Monetario Internacional lanzó ayer un mensaje muy duro sobre la marcha de la inflación, la gran preocupación de las grandes economías occidentales en el último año, y pidió a los bancos centrales que preparen más munición. No solo advirtió de que deben mantener su actual estrategia —encarecer los créditos para frenar la economía—, pese al peligro de recesión, sino que les emplazó a estar preparados para restringir aún más política monetaria si la situación empeora, “incluso si eso significa enfriar mucho más el mercado de trabajo”.

“La inflación está tardando demasiado en volver a su objetivo”, señaló la número dos del Fondo, Gita Gopinath, en su discurso de apertura del foro anual que organiza el Banco Central Europeo en Sintra. El BCE, dijo, como el resto de bancos, deben seguir “comprometidos” con la misión de embriar las subidas de los precios pese al riesgo de lastrar la economía. Y los Gobiernos deben ser más cautelosos con la deuda. “La batalla no será fácil, las tensiones financieras se pueden intensificar y el crecimiento puede tener que ralentizarse más”, advirtió, sin llegar a mentar la bicha: crisis, recesión, paro.

El discurso más riguroso ha marcado el comienzo de las reuniones en la localidad portuguesa. Los banqueros centrales se reúnen entre ayer y mañana en el mismo suntuoso hotel de todos los veranos para debatir sobre las tendencias inflacionarias, la estabilidad financiera y qué papel debe jugar el coste del dinero y los programas de compra de activos en un entorno tan volátil como el

actual. La meta de inflación fijada por estas instituciones, del 2%, queda aún lejos en la zona euro (6,1% en junio), Estados Unidos (4% en mayo) o Reino Unido (8,7% en mayo) a pesar de la notable mejora del último año (los precios llegaron a aumentar a un ritmo de doble dígito).

Gopinath comenzó su discurso advirtiendo de que traía consigo “tres verdades incómodas” sobre política monetaria y aquello sonó como cuando alguien avisa de que va a decir algo “políticamente incorrecto”.

Verdad número 1: esa dificultad por contener la escalada inflacionaria tras un año de subidas de agresivas subidas de tipos de interés y la necesidad de más madera pese al riesgo de provocar una crisis. Verdad número 2: las tensiones financieras pueden generar conflicto entre los dos grandes objetivos de los bancos centrales, la estabilidad de precios y la estabilidad financiera.

Verdad número 3: en el futuro, los bancos centrales van a enfrentarse a un mayor riesgo de inflación al alza que antes de la pandemia debido a los problemas en la cadena de suministro, no resueltos de forma estructural, y a los retos climáticos.

Los países de la zona euro han visto subir los tipos de interés al mayor ritmo de su historia, cuatro puntos porcentuales en tan solo un año, después de casi una década de dinero prácticamente gratis. Y este abrupto cambio de condiciones pesa al cual la economía, para sorpresa de banqueros y no banqueros, ha resistido. Pero es precisamente en la fortaleza del mercado de trabajo y del consumo donde el FMI (y el BCE) ven



Gita Gopinath, en enero. / YOSHIKAZU TSUNO (GETTY)

también la cruz de la inflación, pues con el actual panorama hay que esperar una mejora de los salarios, dada la pérdida de poder adquisitivo (y que las empresas no sacrifican el margen de beneficio). Los economistas del Eurobanco también han elevado sus perspectivas de inflación arguyendo precisamente la “solidez del mercado de trabajo”.

La cuestión es hasta dónde. ¿Hasta provocar una recesión? ¿Hasta destruir empleo? Esa es la gran verdad —o no tan verdad— incómoda sobre la que Gopinath no fue explícita, pero sí expresiva: “El BCE y otros bancos centrales en una situación similar deben estar preparados para reaccionar

El organismo pide dureza pese al riesgo que hay para el crecimiento

“La batalla no será fácil, las tensiones se pueden intensificar”, advierte Gopinath

con contundencia ante nuevas presiones inflacionarias al alza, o ante la evidencia de que la inflación es más persistente”, dijo. “El coste de combatir la inflación”, añadió, “será mucho peor si un periodo prolongado de inflación alta impulsa expectativas y cambia las dinámicas”.

Beneficios empresariales

Gopinath se refirió a otro de los ángulos más espinosos en el debate sobre la inflación, que es el papel que han desempeñado los beneficios de las empresas. Estas ganancias, según un informe del FMI, han supuesto el principal factor inflacionario de Europa durante los pasados dos años, ya que las compañías aumentaron sus precios por encima de lo que les habían subido los costes de la energía.

También el BCE ha puesto sobre la mesa este asunto. “Si la inflación baja rápidamente, las empresas deberían permitir que sus márgenes de beneficios bajaran también y absorbieran parte de la subida de salarios prevista”, apuntó, para disipar esta posibilidad enseguida: “Las empresas pueden resistirse a eso, especialmente si la economía resiste, y los trabajadores piden más salario”.

La número dos del Fondo admitió que la rigidez monetaria sostenida en el tiempo puede acabar provocando tensiones financieras y fragmentación, algo que la zona euro vivió con dureza en la crisis del euro y, sin embargo, ha sorteado hasta ahora pese a la fuerte subida de tipos de interés y la incertidumbre económica, gracias sobre todo a la fortaleza de las economías.

Citó el instrumento creado por el BCE para evitar la fragmentación, un programa de compra de bonos de países que se enfrenten a una “dinámica de mercado injustificada y desordenada”, pero recaló que los países deben ser “prudentes” en sus dinámicas de deuda y los bancos deben reforzar sus colchones de capital.

Gopinath comenzó su discurso citando *Esperando a Godot*, de Samuel Beckett, en la que dos vagabundos se pasan la obra hablando del tal Godot que nunca llega. Godot, dijo, era la baja inflación. La diferencia estriba en que el personaje de Beckett es un tipo desconocido y la estabilidad de los precios es un viejo amigo, eso sí, de los más impuntuales.

OPINIÓN / SANTIAGO CARBÓ VALVERDE

La historia y los miedos

La gran científica Marie Curie solía decir que “la historia es el eco de los miedos pasados y el testimonio de cómo han sido superados”. La política monetaria actual enfrenta desafíos de enorme calado y no debe ignorar la historia, pero también debe comprender qué es diferente hoy. En este contexto, la conferencia anual de banqueros centrales —organizada por el BCE esta semana— en la ciudad portuguesa de Sintra ha ganado reconocimiento y relevancia en los últimos años. Abre la discusión financiera y monetaria del verano que, de algún modo, se cierra al final de agosto, con otra cita archiconocida de bancos centrales que organiza la Fed, la

de Jackson Hole en Wyoming (Estados Unidos). En la lucha contra la inflación alta, los bancos centrales han enfrentado históricamente un desafío difícil. Ha requerido tiempo y esfuerzo para ser combatido de manera efectiva. La incertidumbre y los “efectos de segunda ronda” (por aumento de salarios) ya preocuparon en el pasado, como acontece hoy con el caso de Alemania, que afecta a toda la Eurozona. Sin embargo, los temores de entrar en una recesión generalizada al subir los tipos de interés y abordar la inflación también están presentes. En los últimos días, hemos sido testigos de decisiones de los bancos centrales de economías avanzadas que están en su mayoría

de acuerdo en continuar endureciendo sus políticas monetarias, aunque se encuentran cerca del final de sus ciclos de ajuste. Esta semana, las autoridades monetarias del Reino Unido, Noruega, Turquía y Suiza han anunciado incrementos de tipos de interés, mientras que algunos de sus pares también han adoptado un tono más *halcón* en sus comunicaciones. China, Japón y algunas economías de mercados emergentes son las principales excepciones a esta tendencia global de endurecimiento de la política monetaria.

Esta disparidad en las políticas monetarias también ha generado efectos divergentes en las distintas divisas. Algunas monedas aún se benefician de mayores diferenciales de rendimiento, mientras que otras se ven afectadas por temores de desaceleración o por no cumplir con las expectativas de tasas de mercado. Los operadores del mercado estarán siguiendo de cerca esta reunión, buscando evaluar cuánto más

pueden subir las tasas de interés y con qué rapidez podrían alcanzar su nivel óptimo.

Llama la atención la perspectiva con la que Gita Gopinath se dirigió a los asistentes ayer hablando de “verdades incómodas” de la política monetaria. La subdirectora gerente del FMI ya ha tratado este tema sin cortapisas en intervenciones anteriores, destacando que es muy difícil desanclar las expectativas de inflación cuando aún está tan alta en muchos países. Más en el contexto actual, donde las depreciaciones de la moneda y los *shocks* de oferta pueden tener efectos inflacionarios persistentes. Por otro lado, los gobernantes deben ser conscientes de que, si deciden elevar barreras comerciales como precaución contra interrupciones en las cadenas de suministro, podrían encontrar una mayor volatilidad en esos eventos imprevistos. Esto, a su vez, presentaría obstáculos más difíciles para la política monetaria y dificultaría la estabilización económica.